

Fecha 08.11.2008	Sección Nacional	Página 19
----------------------------	----------------------------	---------------------

JULIO FAESLER

Un nuevo orden

Barack Obama, hombre joven, llega a la presidencia de su país. Mestizo, su triunfo barre con las clásicas estructuras del poder heredadas desde hace más de dos siglos, prometiendo un cambio, un nuevo orden de cosas.

Es interesante observar que en los billetes estadounidenses de un dólar aparece en su lado izquierdo la representación de una pirámide, aún en construcción, cuya cúspide sostiene el Ojo de la Providencia gloriosamente circundado por rayos solares. Las dos frases que la acompañan, *Annuít Coeptis* y *Novus Ordo Seclorum*, tan crípticas como el monumento mismo, hecho, por cierto, de trece escalones, anuncian en latín clásico, un nuevo orden para todos los siglos, aprobado y bendecido desde lo alto por un Poder Supremo Universal. En la base de la pirámide masónica está la fecha de 1776, año de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América.

Así arrancó el gran experimento social libertario de EU, ideado para establecer una sociedad de justicia donde todos sus habitantes habrían de hallar la felicidad.

Pasó el tiempo y el principio social fue vencido por el capitalismo empresarial que debería realizar la utopía sumando los intereses individuales para producir equidad y justicia para todos. Pero faltaron vigilancias y controles públicos que impidiesen el abuso de la libertad privada. El resultado fue el actual desplome financiero estadounidense que ha sembrado, no prosperidad, sino quebranto e incertidumbre en todo el mundo.

A 232 años de aquel emblema fundacional, cientos de miles de personas reunidas con el victorioso Obama en el parque Grant de Chicago gritaban *Yes we can!*, ¡Sí podemos!, eran voces con reminiscencias de una congregación religiosa de Harlem, que coreaban al ritmo del discurso del victorioso candidato presidencial. El pueblo estadounidense multiétnico y multicultural se pronunciaba hastiado del dominio de la élite financiera y política que, con engaños, llevó al país a guerras inútiles y sin honor y a las familias a desastres económicos que tardarán años en sanar.

¿El cambio prometido por Obama será acaso un nuevo trato como el de Roosevelt en 1932? Hoy a la severa recesión se suma el monumental quebranto de las finanzas que traba el avance del bienestar colectivo. Se requerirán más que simples medidas keynesianas para remediar la depresión, para enderezar el fatídico rumbo que ha seguido Estados Unidos. Se necesita la inyección de nuevos ánimos para concertar la acción. Hay que reformular metas y liberar a la comunidad de las ataduras de objetivos estrechamente económicos.

El rejuvenecimiento de Estados Unidos que la llegada de Obama a la presidencia podría inspirar, correría paralelo al proceso revitalizador que está en marcha en nuestro país, donde estamos comprometidos en un ataque frontal para acabar con viejos vicios enquistados que se alimentaban del conformismo y muchos complejos de inferioridad.

Ningún reto detendrá nuestra marcha en la que ya vamos cosechando firmes avances políticos e institucionales que confirman la capacidad nacional para resolver situaciones difíciles. Ni el costo de la lucha para limpiar a nuestra sociedad del virus del narcotráfico ni los momentos de tragedia que se precipitan. Son eventos que templan el espíritu nacional en lugar de ablandarlo.

El año próximo nos presentará serios problemas económicos, como lo anuncian las previsiones pesimistas en términos de un débil crecimiento y una limitada creación de empleos. El comercio exterior podrá presentar más déficit si no encontramos nuevas vías de diversificación y reducción de importaciones innecesarias. En lo político, las elecciones federales intermedias servirán para integrar una Cámara de Diputados con representantes leales a los valores e intereses patrios fundamentales.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 08.11.2008	Sección Nacional	Página 19
----------------------------	----------------------------	---------------------

Ante la necesidad, siempre reiterada a través de la historia, de nuevos órdenes económicos y sociales, México, a diferencia de Estados Unidos que se apartó de la visión de sus fundadores, labra su avance, en la construcción de una patria más equitativa, más próspera y más segura, al golpe del cincel de su inquebrantable voluntad.

juliofelipefaesler@yahoo.com